Año X. –
Nº 433. –

EL DIA

Montevideo,
4 de mayo de 1941



Se cumplió ayer el segundo aniversario de la muerte del Dr. DOMINGO ARENA, a cuyo pensamiento y acción debe el Partido una buena parte de su ideología y, el país, muchas de sus leyes más justas y generosas.

"EL DIA", que lo contó hasta el último instante entre los suyos, rinde nuevo homenaje a su querido y admirado amigo.

R. y J. CARUSO fotos

ARROYO SAN MIGUEL

ESTE arroyo San Miguel tiene su origen en impenetrables esteros, y se nutre de las filtraciones de los bañados y las acequias, arrastrando su lentísima corriente camalotes y gajos, viniendo a morir, como todos o casi todos los arroyos rochenses, en lagos y lagunones. Este de San Miguel desagua en la Laguna Merín, sirviendo su curso de límite, por esa parte, a la República.

Tan lenta es su corriente que más bien parece lago que arroyo, aun en las crecientes en que se desborda — mejor sería decir, se explaya — más de diez cuadras a la redonda de su cauca habitual, cubriendo el puente que comunica al Chuy con el pueblecito de 18 de Julio, levantado al pie del Fuerte San Miguel, el que viene a quedar aislado, hecho que se viene repitiendo a plazo fijo, y que ya forma parte de las cosas que parecen irremediables, y los pobladores aceptan con resignada conformidad.

Parece ser, no obstante, que esto tendrá pronto remedio, pues se está construyendo la carretera que habrá de enlazar toda esa vía, por Camino del Indio, a Castillos y a la Fortaleza de Santa Teresa.

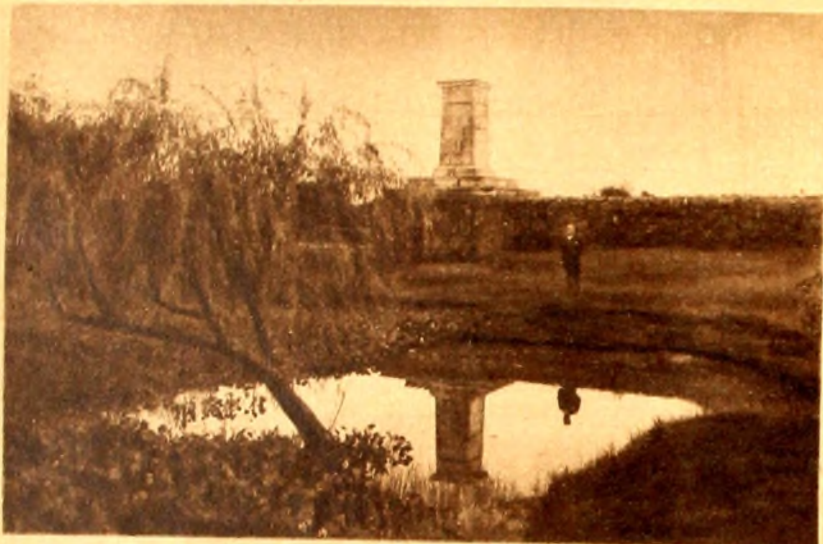
Para poder llegar al Fuerte San Miguel desde ese lodazal que se llama la Llanada y sigue a la Fortaleza de Santa Teresa, se requiere no poco tesón y resistencia física, a poco que el tiempo se haya mostrado lluvioso.

El camino es imposible para el automovilista, que debe dejar su coche a la entrada del Chuy, y allí en un "sulky" — si lo encuentra y pagando por su alquilar un valor aproximado a lo que el carricoche debe valer — hacer tres horas largas de viaje por fangales que no los cruza sino quien sea experto en salvarlos.

Ya a la orilla del San Miguel, que esta vez ha salido de madre como nunca, cubriendo sus aguas toda ruta, trasbordar a unos lanchones que se impulsan a pinga, a la manera veneciana, y a cuyo costado nadan las cabalgaduras.



EL ARROYO CHUY, UNO DE LOS POCOS QUE NO DESEMBOCAN EN LAGUNAS, Y SIRVE DE LIMITE A LA REPUBLICA CON EL VECINO ESTADO DE RIO GRANDE.



MARCO FRONTERIZO CON EL BRASIL, REFLEJANDOSE EN UNO DE LOS TANTOS CHARCOS DE ESTOS TERRENOS TAN FACILMENTE ANEGADIZOS.



EL ARRIBO A LA ORILLA OPUESTA, Y EL DESEMBARCO DEL LANCHON, SE HACE CON EL SUSPIRO DE ALIVIO DE QUIEN CORRIO UN RIESGO CIERTO.



← ESTE ARROYITO DE CAUDAL INSIGNIFICANTE, ADQUIERE LUEGO DE LAS LLUVIAS DE OTOÑO ESTA DESBORDADA EXTENSION DE LAGUNA.



LOS LANCHONES QUE HACEN LA "TRAVESIA", (CASI LA "TRAVESURA"), ENTRE LAS DOS ORILLAS, SON IMPULSADOS A PINGA, A LA MANERA VENECIANA, NADANDO A SU COSTADO LAS CABALGADURAS.

DESDE EL "SULKY" QUE NOS HA LLEVADO HASTA LA ORILLA DEL SAN MIGUEL, SE ADVIERTE EL CERREZUELO, EL FUERTE, Y LOS MARCOS FRONTERIZOS.



EL ARROYO SAN MIGUEL DESBORDADO, CUBRE LA RUTA AL FUERTE SAN MIGUEL, QUE APENAS SE ADVIERTE EN ESTA NOTA SOBRE LA CUCHILLA. LOS MARCOS FRONTERIZOS SIRVEN DE PUNTO DE REFERENCIA A LOS BOTEROS PARA NAVEGAR SOBRE EL ANEGADO PUENTE, EN PREVISION, QUE NO ES EXCESIVA, DE QUE LAS LANCHAS QUE HACEN AGUA POR MUCHOS SURTIDORES, DEN UNA SORPRESA DESAGRADABLE.

EL ARROYO SAN MIGUEL EN CRECIENTE, A PUNTO DE CUBRIR EL PUENTE CARRETERO, QUE A LAS POCAS HORAS YA HABIA DESAPARECIDO BAJO LAS AGUAS. ESTA VEZ NO FUE ARRASTRADO POR ELLAS, COSA QUE SUELE OCURRIRLE FRECUENTEMENTE.





DE ESTA MANERA SE TRANSBORDA LA CARGA DE UN VELERO QUE NAVEGA POR LA LAGUNA MERIN, Y CON CHATAS VA DEJANDO SUS FARDOS Y MADERAS EN LA ORILLA.

LA MUERTE DEL COMANDANTE DOMINGUEZ

EL comandante Timoteo Domínguez que es la figura central de esta narración, destaca en nuestros anales históricos con una actitud por demás gallarda, honrosa y singular.

Y esa actitud es la que asumió en Martín García en el momento en que terminada la Guerra Grande y siendo jefe de la guarnición de la isla tuvo ante sus ojos la orden —cuando menos precipitada— de Bernardo Berro, presidente del Senado ejerciendo el Poder Ejecutivo, de entregar a los argentinos aquel pedazo de territorio nacional reivindicado.

Conforme al ceremonial de regla, la bandera que desde hacía siete años flameaba al tope en el mástil de la plaza de armas de la comandancia militar debía ser sustituída por la de los nuevos ocupantes.

El comandante Domínguez obedeciendo como soldado la orden superior discurrió salvar el honor nacional con una resolución iluminada y magnífica.

Ordenó picar el asta por la base y cuando el mástil vino al suelo con bandera y todo, dijo con firme y entonada voz:

"Esta bandera oriental no se arría..."

Después, arrollándola en el propio palo, hizo que la cargaran en la embarcación en que abandonó la isla, aproando a la Colonia, junto con su puñado de soldados.

◆

Este artículo debió ser dedicado al ejemplar ciudadano y digno compañero de causa que fué Lorenzo Ruiz.

Muerto no hace mucho en Mercedes, quiero dedicarlo a su memoria.

Pariente por afinidad, sobrino del comandante Domínguez el amigo Ruiz hubo de rectificarme en carta que tiene más de diez años, algunos pasajes de la narración hecha en aquellos ya alejados días.

Más tarde, luego de departir ampliamente y con nuevos elementos de juicio



SEÑORA FAUSTINA RUIZ DE DOMINGUEZ, ESPOSA DEL COMANDANTE TIMOTEO.
(Fotografía hecha en Montevideo alrededor de 1868, facilitada por la señora María Ramospé de Olivieri)



COMANDANTE FRANCISCO LAGUNA, JEFE DE LA FUERZA QUE SORPRENDIO A DOMINGUEZ

llegamos a conformar a pleno nuestras opiniones.

◆

Constituído en Montevideo, a la caída del presidente Juan Fco. Giró el gobierno del Triunvirato, el comandante Timoteo Domínguez, viejo soldado de la lucha contra el tirano Rosas, fué uno de los hombres con que las autoridades provisorias creyeron contar y efectivamente contaban en el departamento de Soriano.

El titular del cargo, Tomás Villalba, de la misma filiación política de Giró, tenía renunciado el puesto para hallarse —según sus dichos— en condiciones de ser elegido representante del pueblo.

En estas circunstancias se tiró por los Triunviros con fecha 23 de noviembre de 1853 el decreto en que se designaba al comandante Domínguez para ocupar la jefatura política y de policía de la zona.

El gobierno, en esos momentos, había nombrado para un cargo público a un ciudadano que no existía a esas horas.

Tan precarios como eran entonces los medios de comunicación, sólo por un propio que asimismo puso tres días en venir, supo el gobierno en la capital los fatales sucesos ocurridos dentro de los límites de Soriano pero en la localidad de Dolores, segunda población del departamento.

Domínguez había sido muerto en la fecha y del modo que instruye este parte:

El jefe político del Departamento.

Villa del Rosario, noviembre 21 de 1853.

Exmo. señor.

En este momento acabo de recibir un chasque dándome aviso que al amanecer del día 20, había sido sorprendido en la costa del San Salvador el comandante Timoteo Domínguez, que permanecía allí acampado con las fuerzas a sus órdenes, el cual fué degollado en el acto; siendo los perpetradores Francisco Laguna y un tal Amarilla que capitaneaban una fuerza de 50 hombres.

Yo marcho, Exmo. señor, sobre ellos y de lo que ocurra daré aviso a V. E. inmediatamente.

Dios guarde a V. Excelencia. **Juan Arenas.**

Sr. Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores: J. J. Aguiar.

Tal cual lo decía el jefe político de Colonia, una partida de levantados en favor del ex-presidente Giró en la reacción que subsiguió a su abandono del gobierno, había sorprendido y muerto al bravo comandante en las cercanías del pueblo de Dolores. Lugar habitual de su residencia.

Los hombres que componían su fuerza hallábanse acampados en un sitio llano y limpio no lejos de la población en la misma costa del río.

La sorpresa produjose no tan al amanecer como reza el comunicado de Arenas sino a horas de la mañana en que ya se veía claro.

Domínguez había dejado su gente y hallábase en su casa de la villa, ajeno a la proximidad de los enemigos cuando le llegó la noticia de que éstos se venían sobre el campamento.

Montando inmediatamente a caballo partió a media rienda, con solo un asistente, a ponerse al frente de los suyos.

Quedó la gente de la casa en la alarma y el alboroto imaginables. La señora del jefe doña Faustina Ruiz, afanada por no perder momento de lo que aconteciese, subió a la azotea de su domicilio, desde donde alcanzaba a divisar el campamento.

A poco de hallarse en observación doña Faustina profiriendo un agudo grito cayó desmayada en brazos de las sirvientas.

Los blancos que ya estaban entreverados con los desprevenidos hombres de Domínguez, acababan de voltear a éste del caballo, en el momento mismo que llegaba al combate.

Transportada a la cama, recién volvía en sí la desolada señora, presa del mayor desconsuelo e incertidumbre, ignorante de si su esposo era vivo o muerto, cuando sintiéronse en la calle vivas y mueras desaforados, de los vencedores entrando al pueblo.

Detúvose el tropel de jinetes frente a la casa de Domínguez, y tembló la puerta de calle a los golpes dados con las culatas de las tercerolas y los regatones de las lanzas.

Inútil era atrincherarse y no abrir porque la puerta parecía venirse abajo y una china —la más animosa del servicio— fué a correr la tranca franqueando el acceso.

Pero en vez de enemigo alguno, apenas abierta la media hoja del zaguán entró casi hasta el patio, rodando como una enorme pelota sangrienta, la cabeza cortada del comandante.

Repitiéronse las vociferaciones y los jinetes en medio de algarabía infernal siguieron al galope.

Don Gabriel Olivieri, que fué testigo de los sucesos siendo muchachón recordaba que uno de los vencedores traía colgando en el pretal a modo de trofeo la casaquilla tinta en sangre de Domínguez y que el cuerpo fué conducido al pueblo, después, en un carrito de pértigo.

◆

Alrededor de este episodio terrible, se bordaron con el tiempo diversos comentarios algunos de los cuales glosé en ocasión anterior.

Don Antonio Bachini, que era nativo de Dolores, por ejemplo, me dijo una vez, hablando de cosas viejas en "Diario del Plata", recién fundado y de cuya redacción yo formaba parte, que doña Faustina no había querido que se enterrara la cabeza de su marido, y que ardiente partidaria la conservó en su casa "para no olvidar".

Añadió en corroboración de su aserto que, siendo un chico, tenía ido con otros amigos de su edad, a "vichar" la cabeza del comandante que estaba en un cajoncito forrado de merino negro. Y que la cabeza presentaba un agujero en el costado.

El relato, que de ser positivo en el fondo prestaría al episodio líneas de dramaticidad antigua, no parece fundado desde ese punto pero tampoco es inexacto totalmente.

Los restos de Domínguez, pudieron estar depositados a título provisorio en la casa de su viuda y lo estuvieron tal vez, con motivo de su traslado a nueva sepultura definitiva, en los años en que Bachini decía haberlo visto.

Era práctica corriente en la época y sobre todo en campaña.

Tocante a las lesiones del cráneo, según los recuerdos del ilustre Canciller, mucho había de cierto.

El pintor Ernesto Laroche, de paso por la ciudad de Dolores, guiado por el laborioso historiador mercedario J. S. Sounastre Doblas, y a requirimiento suyo, dibujó del natural el cráneo del comandante Domínguez, que se guardaba entonces en una urna en el cementerio local.

La pintura acusa claramente un terrible hachazo que cruzando la cara interesa profundamente el frontal.

◆

Los despojos mortales del comandante Timoteo Domínguez —añadiré en conclusión— no reposan ya en el cementerio de Dolores.

Desde hace varios meses, por causa, según entiendo, de estar en camino de demolición la rotonda del cementerio (en uno de cuyos nichos estaban los restos) sin que nada valiese al pequeño monumento, ante las autoridades edilicias, ni su vejez ni su carácter de época, aquellos huesos. Juntamente con los de doña Faustina fueron traídos a un panteón familiar en Montevideo.

Sentimientos de modestia muy respetables y muy raros y ejemplares tal vez, han permitido la traslación en silencio de los despojos de un soldado de la prestancia del comandante Timoteo Domínguez, pero eso no obsta a que se le rinda, conforme lo hago por estas líneas, el homenaje a que siempre será acreedor el último comandante uruguayo de Martín García.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



ISLA DE MARTIN GARCIA, EN LA EPOCA EN QUE ESTABA EN POSESION DE LA REPUBLICA. EN ULTIMO PLANO, A LA IZQUIERDA, SE PERCIBE EL MASTIL CON BANDERA DE LA COMANDANCIA. — DIBUJO DE D'HASTREL, LITOGRAFIA LEMERCIER, PARIS.

TIKAL,

EMPORIO DE CULTURA MAYA

EN las remotas edades en que este hermoso continente que es hoy América se hallaba en los principios de su vida, cubierto de selvas espesas y habitadas por extrañas criaturas que al evolucionar darían las especies conocidas, vinieron del Norte, probablemente de Asia y a través de Alaska y el Estrecho de Behring, hombres de pueblos con cierto grado de cultura, que al juntarse a otros habitantes de las adyacencias del caudaloso Misisipí, viajaron hasta las tierras fértiles y calientes de Méjico, llegando a instalarse en el actual Departamento de Petén (Guatemala), formando ciudades que al correr de los siglos asombrarían a los habitantes modernos, que no se resignan en su egoísmo, a creer que otras civilizaciones florecieron en la tierra de Colón, cuando sus antepasados sufrían el peso de los señores feudales y aún que aquí se vivía en palacios de piedra cuando sus ascendientes se albergaban en los árboles o desconocían el fuego. No se resignan, digo, a pesar de las luces que brotan radiantes del estudio de esos restos milenarios que aún se levantan airosos en Tikal, Palenke, Piedras Negras, Copán, Quiriguá o Chichén-Itzá en Centro América y les parece hasta mistificación que cientos de años antes de la Era Cristiana, en esta tierra llamada "de salvajes" existieran comunidades magníficas que tuvieron escritura propia... e hiciera libros (1); que se manejaran por medio de leyes de sapiencia profunda, fruto tal vez de otros mil años de luchas, que defendían como sagrado el derecho de propiedad, del matrimonio, que practicaba la enseñanza pública y comprendía la razón especial de las buenas relaciones con los vecinos. La nave del Estado era conducida con mano firme, pero justa, en todos sus aspectos.

Nunca pudo ser salvaje un pueblo que había calculado el año en 365 días, que practicaba en cirujía el difícil arte de la trepanación y la ortopedia tenía sus adeptos... que trabajaban con herramientas simples la piedra y la madera con la más alta expresión en el tallado... ¡¡y que incrustaba piedras preciosas en dentaduras y rellenos!!

Lejos de esa opinión, y del vocáblo que lo indica... que todavía subsiste allende los mares, y que de tales nos motejan... "aunque no se nos vean las plumas"... aquel pueblo llamado Maya, pero que en realidad no sabemos su nombre verdadero, fué de los más adelantados que haber pudo, fabricando tejidos de fibras textiles, de algodón y de plumas que hoy no pueden ser superados, realizando acueductos que asombran y dedicándose con tesón y perseverancia a la agricultura, fuente y madre de todas las riquezas, anticipándose al precepto "Te ganarás el pan con el sudor de tu frente", y haciendo evolucionar, lenta pero seguramente, la primitiva caña silvestre del maíz, hasta traerlo al grano sustancioso, amarillo, negro o blanco que hoy alimenta — aunque no se comprenda en el Plata — a millones de americanos.

*

Las ruinas de Tikal, han de corresponder seguramente a la primer ciudad que establecerían los mayas en tierra de Centro América y aunque después abandonaran las misteriosas orillas del Usumacinta (2) florido y marcharan unos hacia el Norte a crear lo que se llama Chicrén-Itzá en la Península de Yucatán "en que vivían por millares las gentes de su raza, con un gobierno bien establecido, con ejércitos que defendían el territorio y con artistas que construyeron muchos monumentos de piedra, primorosamente labrados, cuyas ruinas causan ahora admiración a cuantos las contemplan"... (3), otros se diseminaron formando nuevos núcleos en Copán y Quiriguá, donde también abundan los restos de aquellas épocas pretéritas. Según las fechas halladas en algunas estelas de Tikal, su fabricación es anterior a Copán por lo menos en 150 años.

No se sabe a ciencia cierta el motivo del éxodo, pero en todas las poblaciones nuevamente formadas, subsistió el arte como muestra principal de su adelanto, pero todo hace suponer que fué precisamente en Tikal donde esa manifestación del espíritu rayó a mayor altura, especialmente en el labrado sobre piedra. Por ejemplo, el monumento del guerrero que estuvo más de 15 siglos a la intemperie y que hoy se exhibe en el Salón Arqueológico del parque "La Aurora" en la Capital de Guatemala, muestra la pureza del primitivo tallado: Es el cuerpo casi de tamaño natural de un jefe o cacique maya, luciendo adornos militares de su época; "el puñal en la vaina que le cuelga del cinto y cuya empuñadura parece tocar con las manos, distinguiéndose los finos trabajos del calzón y las sandalias".

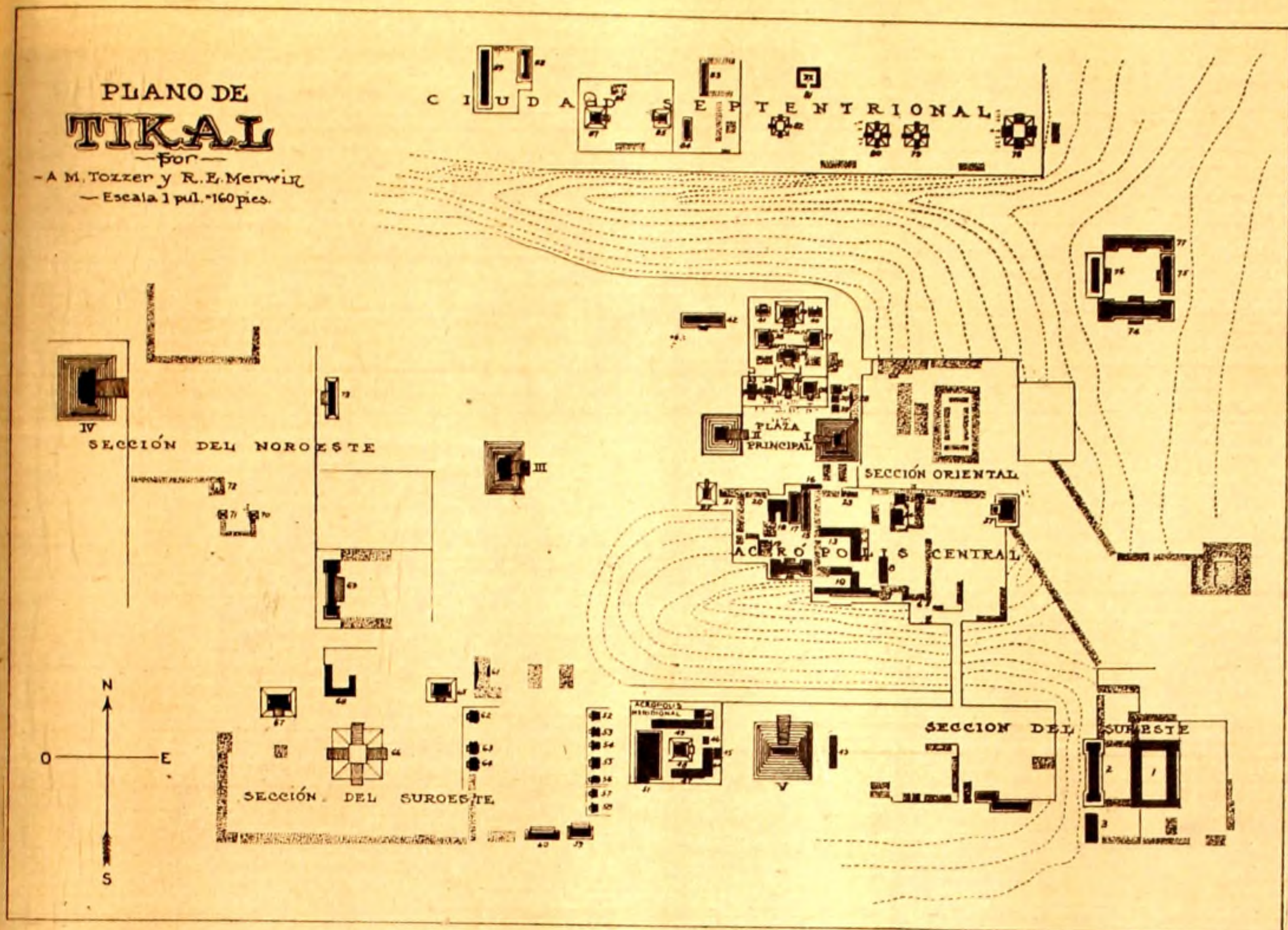
Hace un tiempo ya que las ruinas citadas se hallan limpias y casi al descubierto del todo, especialmente bajo la dirección inteligente y progresista del Gral. Ubico, actual Presidente de Guatemala, y presentan ahora — a la distancia — el aspecto de un conjunto de gigantescos hormigueros, ya que la mayoría de las construcciones tienen forma piramidal, aunque hay algunos cuadrilongos, destacándose en esta última rama arquitectónica, el llamado Palacio Sacerdotal de Cinco Pisos, edificio de



ESTELA 16. — LA FIGURA DEL MONOLITO APARECE DE FRENTE CON LA CABEZA DE PERFIL. PRODUCE LA IDEA DE UN MASCARON, POR EL ROSTRO QUE ASOMA EN LA CINTURA.

PANEL TALLADO EN MADERA DE ZAPOTE, HALLADO EN UN INTERIOR DE TIKAL, LA MUERTA CIUDAD DE LOS MAYAS.





PLANO DE LAS RUINAS DE TIKAL, DONDE SE NOTA LA DIVISION DE LA CIUDAD EN 9 SECCIONES.

PIEDRA REDONDA QUE CORRESPONDE AL ARA DEL MONOLITO 16. FUE HALLADA EN UN PATIO DE UNA SOLA ENTRADA, DENOTANDO SU CARACTER SAGRADO.



soberbia planta que domina la Acrópolis Central, limitado por una gran plaza de un lado y por el Arroyo del Sud en el otro. Su conservación actual habla de la reciedumbre de sus paredes y la profundidad de los cimientos.

Según el escritor Harry O. Sandberg, desde ese templo se tiene una magnífica vista panorámica y elogia sobre todo el decorado de sus diversos salones, con primorosos dinteles labrados en madera, frisos ornamentales, paredes cubiertas de estuco, y llenas de grabados y dibujos. La altura de este palacio fué de 30 metros y estaba compuesto por 38 salones, que en general tienen techos en forma de caballetes, cruzados cada tanto con gruesas vigas de madera, con lo cual superan a las mentadas construcciones incaicas del Perú, cuyas paredes eran maravillosas pero con techos de paja; los muros de Tikal están formados por grandes lajas calizas, unidas con mezcla y cubiertas de estuco.

Como principal curiosidad diremos que cada grupo de edificios tiene relación directa con alguna plaza y de acuerdo su tamaño a la importancia del núcleo de viviendas, lo que comentamos especialmente ya que en nuestros días se tiende a construir barrios nuevos con una plazuela entre cada grupo de cuatro manzanas... y eso que ellos tenían por espacio vital todo un extenso territorio a su alrededor.

¿Será otro acierto de "que no hay nada nuevo bajo el sol"?

*

Al hablar del adelanto alcanzado por los primeros pueblos de Centroamérica, no se puede dejar de hacer mención aparte a su dominio sobre la escritura habiéndose logrado conservar algunos libros llamados "Códices", pese a la destrucción sistemática que de las antiguas reliquias hicieron algunos sacerdotes cristianos para mejor apartarlos de sus viejas creencias — la superposición de los ídolos, — en un tiempo en que todo lo escrito parecía ser obra del diablo.

De esos libros, se conservan tres en Méjico, ejemplos pre-cortesianos que se expusieron el año pasado en Nueva York, y dos en Guatemala, de los cuales el primero se designa Popol-Buj o manuscrito de Chichicastenango, por haber sido hallado en la población de ese nombre, Departamento de Quiché, por el dominico Fr. Francisco Ximenez, y el segundo llamado Memorial de Tecpan Atitlan. En esos libros vetustos ya descifrados, se cuentan leyendas y tradiciones, con todas las vicisitudes de los grupos mayas, sufridas en tiempos muy anteriores al descubrimiento de Colón.

Cuéntase entre los hojas del Popol-Buj, que las tribus viajeras llegaban al mando de cuatro jefes, trayendo en su bagaje las figuras de sus dioses, y que después de penalidades sin cuenta cruzaron las selvas espesas de la región del Petén "por las orillas del Usumacinta, en donde los árboles crecen tanto y son tan numerosos que debajo de ellos no se ve la luz del sol", presentando sólo una claridad verdosa, misteriosa y escalofriante.

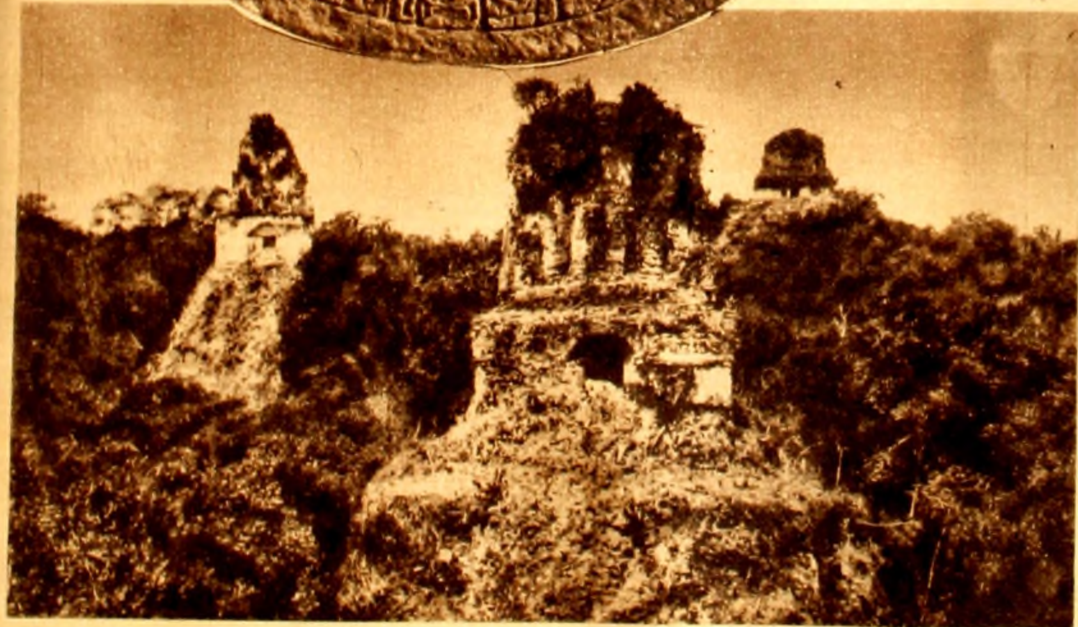
Así peregrinando pasaron muchos años, buscando un asiento definitivo, siendo la vida muy ruda por las bestias feroces y abundantes, que no les daban paz ni descanso... pero siguieron siempre avanzando hasta llegar a lo que actualmente se llama Alta Verapa, habitáculo del quetzal simbólico, trepando a la cumbre de una montaña donde se les apareció el sol, celebrando tal visión con muchos festejos, interrumpidos por el asalto de los hombres comarcanos — inferiores en inteligencia y cultura — que se lanzaron sobre los invasores librando sangrientos combates en defensa de su territorio.

Muchas tradiciones quedaron escritas en esos libros, ingenuas unas, complicadas otras, pero en general con lenguaje rico y claro, a veces menos abstracto que los cronicones de la Conquista, indicando por sobre todas las cosas que los hombres americanos que tuvieron su habitat en el brazo que une ambos continentes, habían llegado a la cumbre de una civilización que debe ser escudriñada profundamente, ya que de ella podremos todavía obtener ejemplos de templanza y probidad, leyes justas y sin excepciones odiosas... y una igualdad por la cual luchamos pero que todavía no tenemos en el siglo de las luces.

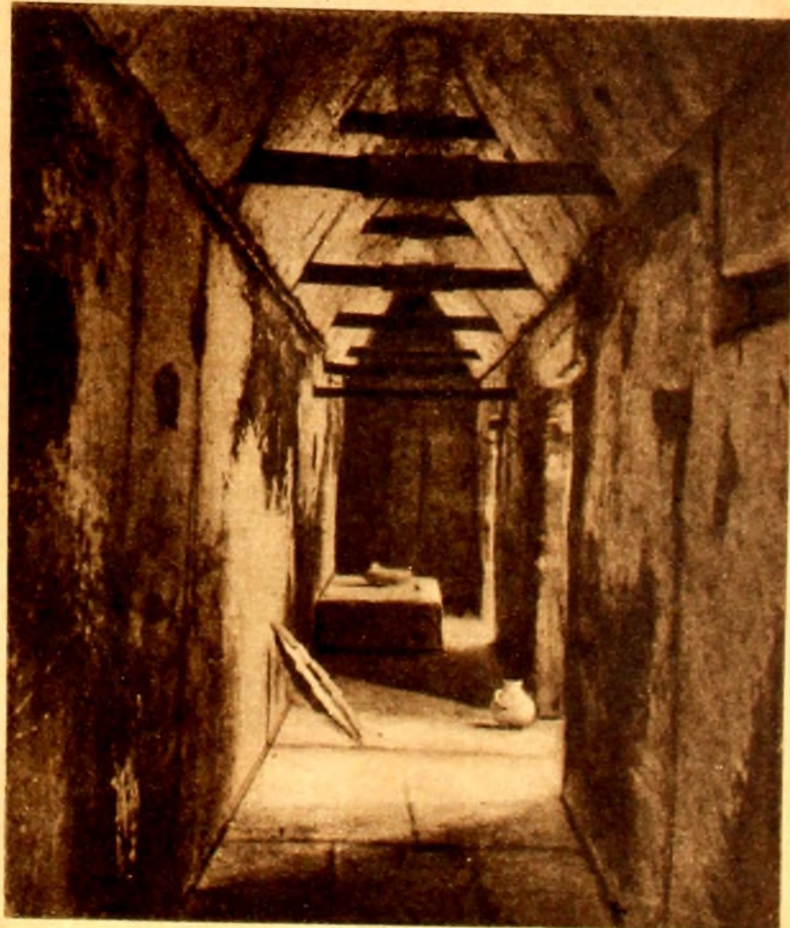
R. BELLANI NAZERI.

---

(1) **Los Códices de Méjico y Guatemala, libros anteriores al blanco en América.**
(2) **"Hijo de muchos ríos".**
(3) **Lic. J. A. Villacorta. Breve Historia de los mayas.**



CUANDO KITAL ESTABA CUBIERTO POR LA SELVA. — VISTA DE ALGUNOS TEMPLOS.



MAGNIFICA CONSERVACION DE UNA SALA DEL TEMPLO EN LAS RUINAS MILENARIAS DE TIKAL, CON TECHO EN FORMA DE CABALLETE.



EL CONVENTO DE SAN BERNARDO, RECOSTADO...



CON SU TALLA PRECIOSA DE MADERA...

DESDE CORDOB

DESPUES de una estada de una semana en Córdoba, salimos rumbo al norte hacia Tucumán, Salta y Jujuy. Tucumán, de altitud casi análoga a la de Córdoba, 445 metros sobre el nivel del mar, presenta características climatéricas completamente diferentes. Una humedad constante en el aire provoca la germinación y crecimiento de una vegetación casi tropical y a ambos costados de la vía del ferrocarril se observan toda clase de árboles cubiertos por enredaderas y demás plantas trepadoras. Los plantíos de caña de azúcar y de arroz dan una nueva fisonomía a las zonas sembradas y hacen de Tucumán el principal centro azucarero de la República Argentina.

Tucumán es más una ciudad de comercio que de turismo o estudio. Lo típico del norte de la Argentina no es aún notable en ella y posee, a mi modo de ver, dos elementos de interés: el salón en que se juró la Independencia argentina y la casa del obispo Colombres. El primero se conserva intacto, cubierto por un monumento para protegerlo. El conjunto es un poco teatral y en el salón se conserva únicamente la silla de la presidencia de la famosa asamblea. La casa del obispo Colombres se encuentra en muy buen estado dentro de un parque que le da realce y encanto. Fué el obispo Colombres un hombre de extraordinaria acción en el siglo XVIII y quien introdujo la caña de azúcar en la Argentina y el que formó en esa casa, el primer ingenio para su explotación.

Un viaje de una noche desde Tucumán a Salta. Se encuentra esta ciudad a 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar y su clima sigue siendo semejante al de Tucumán. En esta zona el indio ya es una visión familiar siendo un asiduo consumidor de coca que se importa en grandes cantidades de Bolivia.

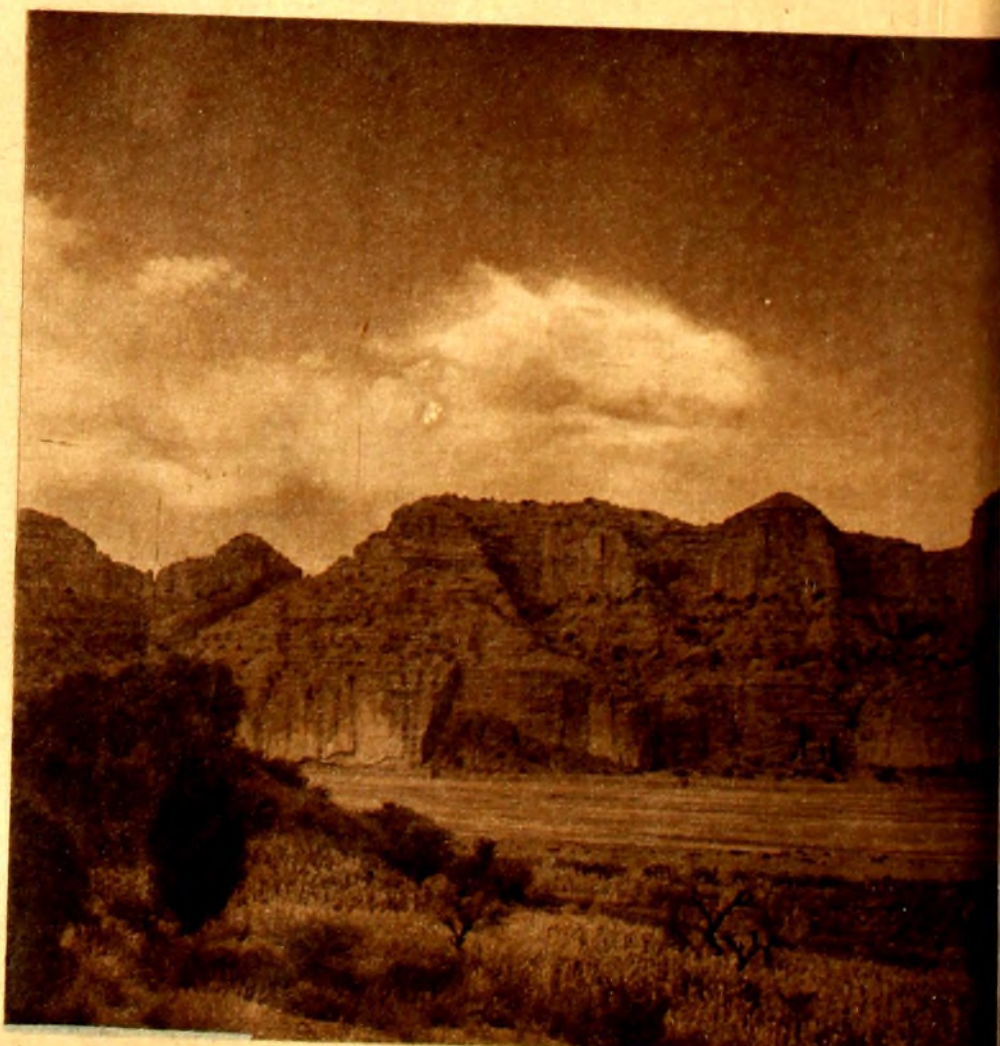
La ciudad de Salta situada entre las sierras de la pre-cordillera andina es famosa por su arquitectura del coloniaje. Entre los buenos ejemplos de esa época está el Convento de San Bernardo, recostado al cerro del mismo nombre, poseedor de unas tallas preciosas en madera de puerta y púlpito; el Cabildo con un largo pórtico sobre la plaza principal y varias casas particulares.

Dejamos Salta apremiados por el tren Internacional que nos llevará a Bolivia. Vamos hasta La Quiaca durante la noche y el amanecer nos empieza a mostrar una serie de picos y quebradas que al rato se llenan de color con los primeros rayos del sol.

Ibamos en la altura a unos 3.000 metros, la naturaleza se nos revelaba vacía enteramente de vida vegetal y animal y el aire tan puro nos permitía contemplar la lejanía hasta el infinito. El suelo era de una tosca pedregosa, ni una casa, ni un alma, y el tren que aún seguía subiendo la montaña.



PUEBLOS SIN UN ARBOL...





EL CABILDO CON SU PORTICO SOBRE...



VILLAZON, EN TERRITORIO BOLIVIANO...

A LA PAZ

Llegamos a La Quiaca, pueblo sobre la frontera de la Argentina con Bolivia y después de repartir unas dos horas entre La Quiaca y Villazón (sobre el lado boliviano) salimos nuevamente hacia el norte.

Treinta y dos horas más de viaje para llegar a La Paz: trayecto hecho casi enteramente siguiendo un valle regado por un río junto al cual se encontraba el único signo de vegetación existente. Los indios han aprovechado la corriente de agua para formar todo un sistema de irrigación que cubre hasta 200 y 300 metros a cada lado del río. Así pueden cosechar cereales y verduras y un vegetal completametne desconocido para nosotros, la quinoa. Tiene cada planta unos cincuenta centímetros de altura, un tallo lleno de hojas con su extremidad superior cubierto de semillas, formando el comestible de la planta. Al no estar maduro tiene un fuerte color verde que a medida que el fruto se pone en sazón va pasando al morado y al rojo. Se come en Bolivia en sopas y guisados. Las casitas de los indios, al fin de los sembradíos, hechas con terrón y cubiertas por paja, forman una unidad de color con el indio y con el suelo, hermanados por el fuerte beso del sol.

Encontramos algunos pueblitos sobre la vía, siempre el mismo color, sin un árbol, alguna llama y burritos paciendo una hierba imaginaria, y el indio estoico, duro, en medio de una naturaleza tan hostil.

Pasamos por Oruro, principal centro minero de Bolivia. Las casas que forman el pueblo remontan la altura y se pierden, con el color de la montaña. Ni un árbol, ni un pájaro para denotar un latido de vida aparte del ser humano y de las bestias de carga.

Ibamos cerca de los 4.000 metros de altura. La "puna", mal de la montaña, no se había aún reflejado en nosotros y sólo sentíamos la incomodidad del polvo que todo cubría y de los asientos cuyos moldes llevábamos en nuestra ropa.

Comenzamos a ver las primeras sierras nevadas desde una planicie muy grande. Seguimos avanzando; se destacó el Illimani con las nieves eternas y en la planicie vimos recortarse un hoyo, la quebrada del CHOQUEYAPA en la que en el año 1548 D. Alonso de Mendoza fundó la ciudad de LA PAZ por orden del licenciado D. Pedro de la Garca. Hoyo inmenso de juego de gigantes, conteniendo lo que a primera vista era una visión extraña, pero hermosísima. Casas y calles en el bajo que iban montando los cerros y formando el centro. Minaflores, Sopocachi, Obrajes; ruido que subía de trabajos y de gente; sensación de vida y movimiento junto a la grandiosa naturaleza.

Puno, junto al Titicaca, abril 7/41.

G. Jones ODRIOZOLA.

FOTOGRAFIAS DEL AUTOR.



LLEGANDO A ORURO, PRINCIPAL CENTRO MINERO...



HOYO INMENSO DE JUEGO DE GIGANTES... LA PAZ.

LA CONQUISTA DEL AMAZONAS

ILUSTRACION DE SIGFREDI

ALGLNAS profecías, que se pierden en los tiempos primitivos, nos hablan de países, perdidos en lejanos mares .Los pueblos antiguos sufrieron una gran curiosidad, hasta desvendar tan encantador misterio. Generaciones y más generaciones, se sucedían, indagando en donde estarían situados los pueblos exóticos de este enigma tan atractivo.

Y, pasaban la leyenda a los hijos, incitándolos a ir al encuentro de la tierra-magia. En las noches frías de invierno, la conversación que se podía escuchar en todos los hogares, para distraer el frío, mientras allá fuera la nieve iba cayendo lentamente, tiñendo de blanco las casas y los jardines, era sobre la leyenda de tesoros fabulosos, escondidos en los continentes ignorados. Era, al mismo tiempo, un desahogo irónico, lleno de simplicidad, de los que tenían hambre... "llegaremos un día a ver el país del oro"...

También los cantores, con sus guitarras y mandolinas al brazo, cantaban, entre historias de amor, la leyenda maravillosa.

Lo que fué una profecía, leyenda, crónica, era ahora una espléndida realidad.

Mundos nuevos se habrían al toque mágico de las manos de los hombres: Africa, Indias, América.

Llegaron al Perú, quedándose con las riquezas de los Incas. Pero, ¿qué les importaba a aquellos espíritus, trabajados en el fanatismo del oro, haber encontrado en las Indias las más viejas contradicciones humanas? ¿Las filosofías inmudables? ¿Los ídolos de los dioses arcaicos?... ¿En América, los pieles rojas y el mar bronceado, cuyos espirales de fuego llegaban hasta la cúpula celeste? ¿Y en Africa, a los negros y a la fauna deslumbradora y atrevida, de los leones, de los tigres, de los leopardos, de los elefantes?...

¿Qué importaba todo esto, si aún no habían encontrado al país del oro?

La ambición los llevaba más allá. A medida que descubrían tierras extrañas, ya soñaban con otras, que aún eran una incógnita. De incógnita en incógnita, descubrían los mundos ocultos.

En cada lugar descubierto, un nuevo país, un nuevo desengaño. El país del oro continuaba siendo una promesa...

Ellos no se fijaban en parte alguna. Corrían siempre más allá, atrás de la fantasía dorada.

Los pechos se dilataban en nuevas arrancadas.

Llegaron a Quito. Sus habitantes, los incas, les informaron de que El Dorado era un príncipe que habitaba una región encantada, cuyos tesoros era imposible imaginar. Esta región dorada, Orinoco, estaba perdida entre los laberintos de las aguas turbiales del Río Negro. La narrativa exagerada de los indios, lanzó a los soldados de la cruzada del oro, en una vibración alucinante.

Orinoco o Anaguas, fué la religión de los forasteros.

En el año 1539, uno de estos aventureros del oro, Pizarro, el destemido usurpador de los Incas, codiciando la ganancia, atrevidamente, resolvió penetrar en el misterioso país.

Entusiasmó a la turma aventurera a la procura del imperio dorado, que un viejo jefe contaba haber visto, más allá de aquellos ríos...

"En Navidad del abo 1539, la expedición "dejó Quito. Verdadera ciudad en marcha, "superior a las banderas Paulistas de los "siglos XVII-XVIII. Trescientos cuarenta sol"dados, de los cuales ciento cincuenta, bien "montados, gente de la mejor sociedad, y "más de cuatro mil indios reclutados en "las prisiones. Las provisiones eran lleva"das sobre la cabeza de los nativos y al "costado de las llamas".

(De la Historia del Amazonas, por Arturo Reis).

Su arenga, al son de los clarines y al toque de los tambores, fué aclamada por el ejército andrajoso.

En el frente de su expedición deslumbrada, en Navidad, ordenó la salida heroica. Embanderada y frenética, lanzando alaridos de fiesta, la columna inició la marcha.

Pizarro retiene las riendas de su animal agitado. Majestuoso, rodeado de su Estado Mayor, ordena como jefe sobre los indios esclavizados, y sobre espazoles bárbaros.

Se internaron en la espesa selva. Siguiendo caminos vírgenes, ladeando sinuosidades de ríos desconocidos, dilacerándose los pies en largas caminatas, remando sobre balsas en los alagados, seguían obstinadamente la ruta encantada.

En Sumaco, Orellana se unía a la expedición, como lugarteniente.

Comienza entonces el trágico descenso.

En Quijos, acampan. Eran necesarias unas vacaciones prolongadas. Armaron tiendas y construyeron barracas. Pleno invierno, las lluvias torrenciales, caían incesantes. El viento azotaba las cabañas de paja. Los relámpagos cortaban con chispas de fuego la cúpula celeste. Comenzaron los primeros temblores de tierra.

Las voces de la naturaleza, formando una orquestación fatídica y tumultuaria, amenazaban al hombre, por querer descubrir aquellos parajes primitivos y rudos.

Los aguaceros continuaban empapando las ropas y los caminos.

Por todos los lados, volcanes amenazadores. Vibrando, sacudiendo el suelo, hasta que un día, dilacerando la tierra en su voracidad inexorable, se tragaron en las grietas abiertas una cantidd enorme de hombres, de llamas, y de casas. El resultado fué un pánico terrible.

La miseria vino en seguida, desmoralizándolos. Era necesario partir. La inmovilidad sería el fracaso; avanzaron. Las mismas amarguras, en la primera parada. Los mismos obstáculos. Pero la audacia los guiaba. Adelante, a pesar del cansancio. Al atravesar la cordillera andina, la nieve caía sin cesar.

"La caravana padeció como posiblemen"te ninguna lo hizo sobre la tierra... Los "contratiempos más rudos, atormentados "por las enfermedades, asaltados por los "salvajes, el hambre. Los vestidos en hara"pos, iban atravesando bosques y ríos".

Los indios, desnudos, se morían de frío. Las fiebres no los dejaban. El viaje estaba tomando el aspecto de una catástrofe. Sin víveres, sin ropas, en conflicto con las fieras y con los indios, viendo en cada paso un compañero muerto. Una cadena de acontecimientos sombríos los desolaba, pero no los acobardaba. Sus fisonomías estaban marcadas por arrugas profundas. Entregados a un vigilar incesante de su vida, sus nervios se resentían.

Llegaron por fin al país de la canela. Acamparon. Era prudente pensar. Conversaron. Confabularon. Llegaron a un acuerdo.

Los dos amigos, se separarían.

Pizarro, que no sentía más el "élan" de continuar el viaje, entregó a Orellano el encargo de ir a buscar recursos, advirtiéndole que si no volviese dentro de algunos días debería ser porque fuerzas extremas le impedían el deseado regreso. El propio Orellano construyó su barco, para continuar la busca del oro. Arrancando maderas de la selva, armaron su bergantín, con el milagro de la voluntad a su servicio. Se despidieron. Una pequeña guarnición de hombres, aún resistentes, decididos a todo, descendió las aguas del río. Siguiendo el río Coca, marcharon adelante. Entraron en el Napo. Descendieron en la población de Hiloe. Nuevas dificultades. Enfermedades y desanimos. Alejados de la expedición y debiendo enfrentar una fuertísima corriente, continuaron adelante. Siguieron. Ahora el jefe era Orellano. Mandaba un puñado de héroes. Pasaron meses en la constante monotonía de tierras hermas. Desde los primeros momentos, vivieron en troperías y desórdenes que se repetían continuamente. La misma anarquía de la guerra. Ahora el cansancio de los músculos, el embrutecimiento del espíritu, el genio de lo imprevisto perturbando fragorosamente el inacabable deseo de alcanzar la oscura meta.

Sin tibiezas, continuaban enfrentando la suerte contraria.

En Marañón hubo el combate de Orellano con una tribu de mujeres.

"Eran muy blancas y altas, con cabe" lleras abundantes y con miembros des" arrollados..."

Aquel encuentro extraordinario les hizo vibrar los nervios. Como un toque mágico de lo sobrenatural, los espíritus se revigorizaron.

Orellano quedó sorprendido por la belleza y la valentía de esta legión de heroicas formas humanas.

Vió, con ojos deslumbrados, la blanca desnudez de las amazonas, cuyos cabellos sueltos enmarcaban las caras adolescentes y transfiguradas por el ardor de la pelea. Admiró estupefacto, las impúdicas mujeres, de manos nerviosas, tirando de las curvas elásticas de sus arcos la "sararaca" envenenada. (Flecha con plumas, envenenadas).

Vestales de una religión ignota, perdidas en los anfiteatros de mundos ignorados. Seducido por lo maravilloso de la aventura. Encantando ante la gracia de un encuentro tan sugestivo, sintiéndose privilegiado por un regalo regio del destino, Orellano dió, al mayor caudal de agua del universo, el nombre de bautismo de Amazonas, en homenaje a la pléyade de mujeres guerreras que hacían frente con arcos y flechas a los importunos extranjeros.

Orellano era, por virtud de su raza, un caballero y un aventurero. El bergantín llevaba ahora al poeta alucinado. Su imaginación vibró la lira, cantando las heráldicas guerreras, las Amazonas.

Estaba así abierta a la eternidad, la hazaña de Orellano, resplandeciente de espiritualidad mística. Las Amazonas sostienen las antorchas que iluminan la gran hazaña de nuestro bravo aventurero.

Manoa continuaba la atracción del mito.



Pedro de Ursúa, al frente de otra expedición, intenta alcanzar la región encantada. La misma gente. El mismo itinerario.

Un drama melancólico de amor marcará con sangre este camino.

Ursúa, apasionado por la bella Inés Atienza, la convida a acompañar la gloriosa bandera que los llevará ante el Príncipe, cuyo cutis tenía reflejos de oro, y que se bañaba en lluvias de oro. La linda Inés enfrentó peligros, prefiriéndolos a sentir la añoranza de su querido. Acompañó a su amor, ávida de su presencia. Vivieron meses de felicidad infinita. La alegría de Inés era la luz en el desierto, para sus compañeros de viaje. Luz que atearía, en breve, el incendio de una brutal sensualidad. Aguirre, el monstruo lleno de vicios y de envidia, en una explosión delirante de poder, mata a Ursúa, y se apodera de la mujer que lo desvaría en deseos insospechables. Pero el amor de la muy digna Inés Atienza, no fué fácil al miserable traidor. No aceptándolo, tuvo muerte violenta:

" ... fué asesinada por orden de el, con " veinte puñaladas..."

Aguirre no penetró en los recantos del río Negro. No fué fácil a los cansados exploradores de los ríos, atravesar las cataratas, porque:

"las aguas, precipitándose desde las al" turas, son dilaceradas por afiladas pun" tas y grandes bloques de piedras, for" mando turbillones respetables, temidos " por la navegación".

Sólo más tarde, lentamente, los portugueses se aproximaron al Río Negro, en donde existía la tribu valiente de Manoa. Verdaderos genios heroicos. Dejaron la figura inconfundible de Ajuricaba, el trazo varonil de su índole agresiva. Ajuricaba, el adepto de la libertad, escribió la página más elocuente en aquellos parajes agrestes. Su actitud, combatiendo durante cuatro años a los invasores, es la expresión más viva de su rebelión innata, dirigió a los indios, haciendo frente a los extranjeros con una audacia impar. En la lucha no sufrió desánimo. Incitando a los compañeros, los precedía. Hijo de la tierra, nadie le niega el derecho sobre la tierra en que nació.

La tradición lo honra por la brava resistencia de sus aldeas. Los ardorosos Mayapenas. Los indios Manoas y Mayapenas defendieron enérgicamente sus aldeas.

Ajuricaba, tipo de belleza Apolínea, estaba orgulloso del linaje de sus antepasados. El supo luchar asombrosamente por la libertad de su tierra y de su raza.

Leyenda famosa, que sugiere para su nombre el sabor de un mito.

Cuentan que Ajuricaba se entregó prisionero por amor a su hijo. Contemplaba al no menos valiente guerrero, su hijo, en lucha cerrada contra los blancos. Un conflicto terrible lo desesperaba, en aquel día de horror. A un golpe más osado, su hijo cae muerto en el campo de batalla. Los enemigos cercan al adversario vencido. Ajuricaba, ciego de dolor, avanzó para defender el cuerpo del hijo herido. Gesto de un loco, corazón de un padre. Derrota inconcebible del soldado de la libertad.

Prisionero, el soberbio Ajuricaba.

Encadenados los pies. Encadenadas las manos.

Trágico silencio lo entristecía.

Navegaba en un pequeño navío, sobre las aguas del Río Negro.

El navío cortaba las aguas negras. A una curva del barco, el río Amazonas se mostró grandioso y claro. Lentamente venían de lejos las aguas turbias.

Ajuricaba sintió, al trasponer las aguas que le venían al encuentro, que era un esclavo. El camino del destierro que iba a seguir. Su raza no comprendía la vileza del cautiverio. Vivir en otras tierras bañadas por aguas turbias. Miró a su airededor las aguas negras, en donde vivió libre y libre se lanzaba en sus correrías, divirtiéndose a más no poder con sus compañeros.

Ahora todo estaba perdido.

No vaciló. Veloz, como si tuviese las alas cortadas, en su ímpetu, arrastró las cadenas, y se arrojó en las aguas del Río Negro.

Moría, así, el indio perfecto.

Dejó a los sucesores la lección de su energía inquebrantable.

La ciudad brasileña de Manaos, capital del Estado de Amazonas, homenajea a su hijo, usando el nombre de su tribu. Lo honra así en memoria de su gran individualidad racial.

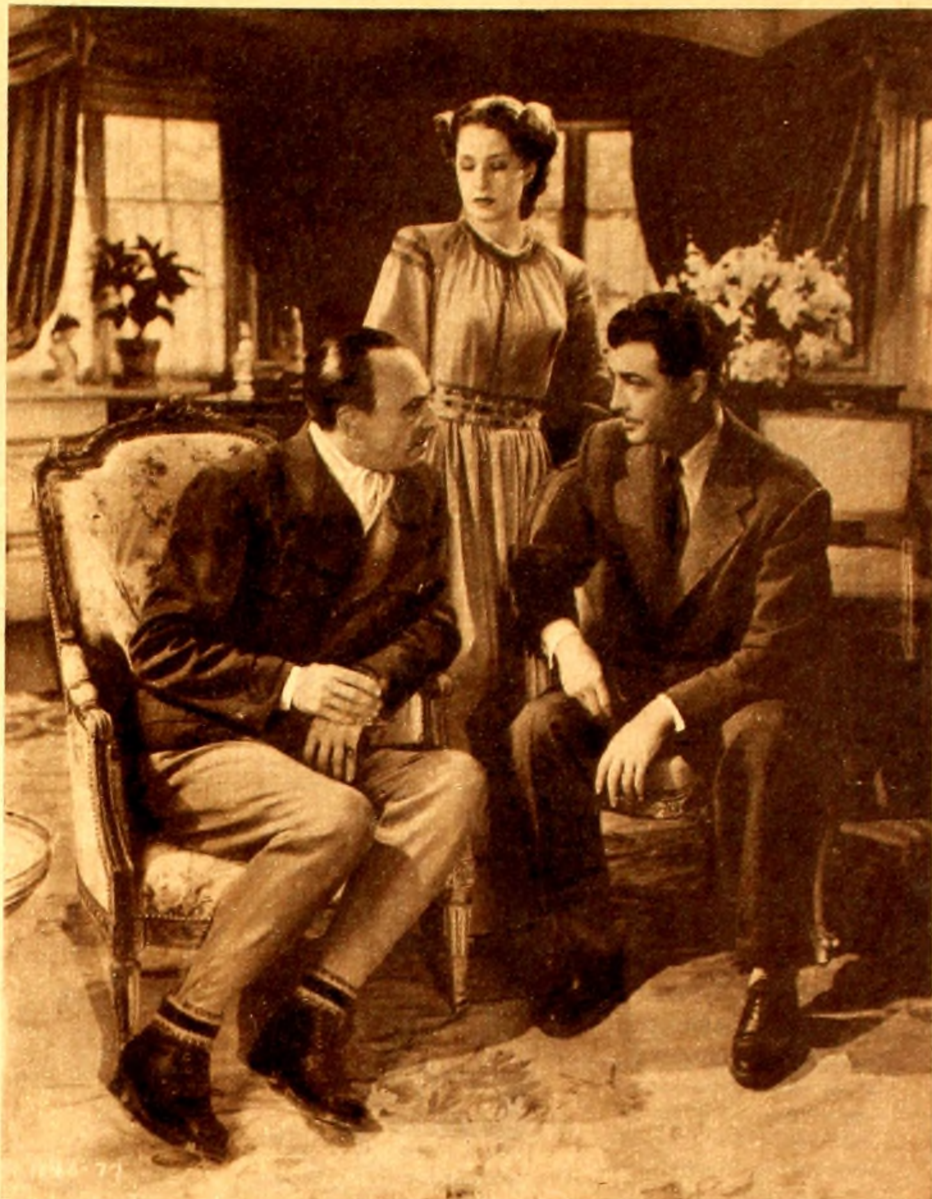
ESTER L. DA CUNHA MELO

CINE



ARMONIAS DE JUVENTUD

Una gran comedia musical anuncia para el viernes Cine Metro. Integran el reparto, el popular actor Mickey Rooney, Judy Garland, Paul Whiteman, June Preisser, William Tracy, Larry Nunn, Margaret Early, ect. Las partes musicales de "Armonías de juventud" serán acompañadas por el famoso director Paul Whiteman y su orquesta.



FUGITIVOS DEL DESTINO

La versión de la novela de Ethel Vance, realizada por Mervyn Le Roy ha iniciado con éxito su segunda semana en Cine Metro. Norma Shearer, Robert Taylor, Conrad Veidt, Alla Nazimova, el joven galán holandés Philip Dorn, Albert Bassermann y Bonita Granville integran el reparto.

TEATROS



PALA-PALA



EL SOMBRERITO.

EN el Estudio Auditorio del Sodre se realizó ayer una exhibición de danzas de Indo-américa a cargo del danzarín español Joaquín Pérez Fernández, la bailarina Carmen Pérez Fernández y la pianista Sofía Knoll. Inspirándose en el folklore americano, que a través de sus creaciones revela haber estudiado detenidamente, Pérez Fernández ha estilizado distintos bailes populares indígenas, entre los que se cuentan "El sombrerito" (danza del norte argentino), "La firmeza", "El contrapunto" y "El escondido" (todos del mismo origen) y las danzas mejicanas "El viejito" y "Zandunga".

Tan interesante exposición coreográfica volverá a repetirse el próximo miércoles, 7 de mayo, por la tarde, en cuya oportunidad Pérez Fernández brindará las novedades: "El cielito", "La chacarera", "La doma" (a la que corresponde una de las notas gráficas adjuntas), "Pala-Pala" y otras.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO



PALACIO REAL DE BERLIN, QUE TAMBIEN FUE DESTRUIDO POR LAS REALES FUERZAS AEREAS DURANTE UN ATAQUE NOCTURNO.



LA UNIVERSIDAD DE BERLIN, INCENDIADA DURANTE EL ULTIMO TERRIBLE ATAQUE A BERLIN.



LA OPERA, OTRO DE LOS EDIFICIOS DESTRUIDOS DURANTE LOS ULTIMOS BOMBARDEOS AEREOS DE LAS FUERZAS BRITANICAS, RESPONDIENDO AL ATAQUE QUE A SU VEZ HICIERON LOS NAZIS SOBRE LONDRES.



LA ZONA CULTURAL ALEMANA FUE BOMBARDEADA CON GRANDES DAÑOS, SEGUN LA COMUNICACION HECHA POR LA AGENCIA OFICIAL "DEUTSCHES NACHRICHTEN BURO". — EN LA NOTA SE VE PRECISAMENTE LA AVENIDA "UNTER DEN LINDEN" EN LA CUAL SE ENCUENTRA LA UNIVERSIDAD, LA OPERA DEL ESTADO Y LA BIBLIOTECA DEL ESTADO, QUE NUEVAMENTE FUERON ATACADAS POR LA AVIACION INGLESA, RESPONDIENDO A LOS ATAQUES NAZIS CONTRA LONDRES



HAILE SELASSIE, EMPERADOR DE ETIOPIA, PASA REVISTA A SUS TROPAS EN "UN LUGAR DE ETIOPIA" DONDE LUCHA POR RESCATAR A SU PAIS DEL DOMINIO ITALIANO.



LANCHAS USADAS PARA ABASTECIMIENTO DEL EJERCITO BRITANICO EN UNA PLAYA DEL AFRICA ORIENTAL.



SIMBOLO DE UN IMPERIO EN DERROTA. — UNA COMPAÑIA DE LAS FUERZAS FRONTERIZAS BRITANICAS DEL AFRICA ORIENTAL, EN LA FRONTERA DE KENYA CON LA SOMALIA ITALIANA, TRASLADAN LA PIEDRA INDICADORA COLOCADA POR LOS ITALIANOS PARA SEÑALAR LA FRONTERA DE SU IMPERIO, LLAMADO A DESAPARECER.



PORT SAID, EN LA ENTRADA AL CANAL DE SUEZ, IMPORTANTE RUTA QUE USARA LA FLOTA DE EE. UU. PARA ABASTECER A EGIPTO, CONSIDERADO PAIS NO BELIGERANTE, Y POR LO TANTO EXCEPTUADO DE LAS LIMITACIONES IMPUESTAS A LOS BUQUES DE BANDERA ESTADOUNIDENSE.

"IYARIS"

ME desperté en la alta noche al caerse la malla que había sostenido en dos varas clavadas. Era el mico que forcejeaba hecho una bota entre el tejido. Posiblemente algún murciélago le aleteó cerca o tal vez intentó morderlo, frustándose su propósito por el ligerísimo sueño del mono.

El silencio de la noche bullía en torno al concierto de chirridos. Grandes insectos venían zumbando de lejos, destellando metalicamente al rojizo resplandor de las llamas. Trenzaban los sapos y ranas en la orilla sus sonoros reclamos.

El mosquitero volvió a pender flácido bajo la humedad del relente. El humo de la hoguera envolvía el campamento, escapando hacia la superficie del agua al procurar elevarse.

Los pumas se desenroscaron en sus sitios, desperezándose y olfateando el aire. Luego contrayendo el vientre, extendió uno de ellos la cabeza maullando quejumbrosamente varias veces alternando con su compañero. Satisfechos, volvieron a enroscarse sobre las hojas.

*

Tan acostumbrado estaba a despertarme con el griterío de las aves y monos, que me hubiera parecido lúgubre el no hacerlo con sus dianas.

El "furo" (1) que surcábamos, se retorcía ya a un lado, ya a otro. Los pequeños afluentes por ambas orillas estaban completamente en seco y escondidos entre la vegetación avasallante.

Los yacarés se mostraban en esas franjas barrosas de las desembocaduras de los zanjones, asomando medio encaramados unos sobre otros, abriendo las mandíbulas a nuestro paso.

Fué sobre la derecha, que ví el estirado cilindro emporcado en el limo orillero. La canoa se deslizaba silenciosamente al pasar frente a la gran serpiente que se iba escurriendo lentamente del agua hacia el monte. Aunque tenía la cabeza sepultada en el follaje, dejaba ver el medio de su cuerpo, grueso como un muslo. En las partes que el barro lo permitía, veíase el fondo grisáceo de su piel jaspeada en círculos negros, festoneándose en partes de un parduzco rojizo. La cola se hallaba aún sumergida en la corriente. Era una "sucuri" o anaconda, la mayor serpiente que se conoce.

Bien que habrían tomado precauciones los guerreros si hubiese sido el encuentro en la estación que despliega todos sus instintos y el extraordinario poder de sus anillos.

Llegamos a la hoya de otra laguna casi seca que formaba la corriente en otro ensanche. Estaba cubierta de plantas acuáticas exceptuando el tajo del canalón, por donde pasamos velozmente, levantando a varias "jacanas" y cigüeñas que fueron a posarse en los árboles.

Hubo que apurar la marcha para seguir a la primer canoa. El viaje continuaba sin incidentes, cuando hacia popa de nuestra embarcación se oyeron unos acuosos bronquidos que me hicieron girar de un brinco. No así a los indios que apenas repararon en ellos. Ví varios bultos largos y oscuros, girando sin rumbo en plena corriente, dedicándonos seguramente esos gruñidos de saludo.

"Ariranãs" (2) le oí gritar a Federico desde la popa de la canoa que nos precedía. Supuse que al sorprenderlas la primer canoa en la intimidad de sus solitarios retozos, se sumergieron para salir tras la nuestra. Alcancé a ver una, alargándose como un gusano al trepar a tierra firme.

La canoa iba dejando como una zanja en el agua, que se arrollaba en una serie de pequeños remolinos.

Por ambos lados, el claro-oscuro del caos vegetal, — cosmos regido por la ley del más fuerte. El débil sucumbe ante la fuerza, en cualquiera de sus formas. Desde el insecto al hombre reina la mutua acechanza. La existencia se prolonga en una cadena de muerte generando vida. Tal vez por eso, rara vez se arrebata el indio en sus sentimientos, al punto de exteriorizarlos. El ave de brillantes colores o la flor de complicados pétalos, no son más que fugaces y renovadas expresiones del poder de la naturaleza, cumpliendo su perentorio ciclo vital.

De haber sido las canoas algo más largas hubiera sido dificultoso navegar por las sinuosidades del apretado cauce.

Era la seca angustiosa, resquebrajante, una tregua en la espontánea generación.

El monte se cierra cual palpitante corola, ante los ígneos toques de la estación quemante. La tierra se arruga y quiebra en las barrancas, cauces y lagunones.

En su apretura, la selva ha expulsado el agua que ha ido a dar al océano con el espumón de su postrer crecida, clausurando así el período de consentidas intromisiones. Sólo los grandes raudales son navegables. Estallan los pozos y pantanos en pestilentes podredumbres, dispersando incalculables mortíferas legiones bajo el irremplazable generalato de los Anofeles.

Se me ocurría el hilo de agua, — arteria por donde penetrábamos hondamente en el maravilloso cuerpo de la selva — una débil caña expuesta a la acción indirecta de un fuego concentrado, pues durante el día descarga el sol su calcinante potencia sobre el follaje entre y bajo el cual se escurría la corriente. En cierto trecho de escasísima profundidad, era evidente que había sido despejado el cauce de las piedras de todo tamaño que lo obstruían, pues las revistamos por ambas márgenes, formando un irregular y angosto corredor.



Dibujo de AGUERRE

Elisabeth debió sufrir un desmayo. Ví a Erdok sentado junto a ella tratando de reanimarla.

Este viaje tiene que terminar pronto o nos desequilibraremos uno tras otro, pensé.

Me despertó la inercia al virar la piragua bruscamente a la izquierda, enfilando por un canal afluente, similar al que surcábamos. Reparé en la impenetrable vegetación de las orillas y la profusión de raíces que por un largo trecho, bajando de las altas márgenes barrosas, se sumergían arraigando en el fondo.

A la tarde pasamos debajo de una formidable colonia de pequeños murciélagos parduzcos suspendidos de cuanta rama hallaron donde enganchar las uñas.

Largo trecho más adelante detuvieron los guerreros su bogadas, dejando ir la canoa. Sobre la costa derecha habían ya desembarcado los ocupantes de las otras embarcaciones.

Era indudable que nuestro viaje estaba por terminar, al menos por vía fluvial.

Teníamos ya la noche encima cuando salté al espacio pelado que hacía de desembardero. Esa abertura en el monte era en forma de cuña, cuyo vértice se continuaba en un oscuro "varadouro" (3).

Un grueso tronco horizontal apuntalado en sus extremos por otros dos hincados en el fondo de la orilla, aguantaba el desmoronamiento de la tierra.

Elisabeth había sufrido, en efecto, un desmayo, atribuíble a la sofocación que le produjera el intenso calor. En ella, por tener el rostro descubierto eran más visibles los efectos lunares que nos venían socabando.

Nunca nos aclimataríamos a una existencia sin el toque directo del sol. Nos imaginamos adquiriendo una progresiva lenidad hasta alcanzar una estelar y transparente fosforescencia. Vagaríamos al cabo por la fronda, poseídos de incurable insomnio, persiguiendo la visión flotante y cercana de una arcaica e inalcanzable edificación, que filtrándose por entre los árboles y suspendida sobre pantanos, cual un jirón de maravillosa niebla, esperaría nuestro callado arribo de espectros.

Comenzó a llover. Lluvia calma, cayendo a chorros por entre el ramaje.

Los indios se ocuparon en llevar las embarcaciones hacia lo que supuse sería alguna base cercana, dado su pronto regreso. Lo hicieron sin cuidarse mayormente de nosotros ni del chubasco.

Por nuestra parte, cubiertos con las mantas junto a los fardos, esperábamos lastimosamente lo que dispusiera el cacique quien no se separó un instante de nuestras armas.

—He mandado, a Iyaris, por antorchas... cuando lleguen, saldremos hacia allá, — me respondió, al indagar sus planes.

—¿Quiere decir que viajaremos de noche?... ¿Y qué distancia hay al poblado?

—No es mucha.

—¡Pero con una noche como ésta y por entre el monte hecho un fangal!...

—Es camino firme... Ahí está el chasqui, — dijo serenamente mirando la vereda que se internaba en el monte, por la que venía un grupo de indios corriendo pausadamente a la luz de una antorcha.

Dos de ellos eran del grupo de nuestros captores, enviados por lo necesario y con la noticia de nuestro arribo. Los demás volcaron toda su curiosidad sobre nosotros. También usaban grandes arcos, trayendo dos de ellos a la espalda por medio de una faja pasada por la frente, un cesto alargado conteniendo las antorchas.

Federico cargó un zurrón y yo otro, llevando los indios los fardos restantes. La oscuridad de la noche, aumentaba su negrura por el monte circundante, era impenetrable.

Siete antorchas me precedían. Distinguía a Elisabeth delante de Erdok que llevaba la tercera.

Eran de una substancia fibrosa y de más de un metro, despidiendo un escaso humo blancuzco e inodoro, alumbrando bien diez metros alrededor.

El sendero era firme en verdad, aunque hallábase invadido de hojas.

Entre los chistidos de las lechuzas, soltábase a veces la queja horrísona de un gran buho que nos seguía de asidero en asidero. Parecía una estipulada respuesta al disonante maullido de uno de los pumas, incomodado al parecer, por la mojadura.

Los broncíneos cuerpos de los indígenas, brillaban como los troncos mojados que bordeaban el sendero. Oíase el chasquido de las pisadas. El agua corría sin estancarse en el suelo, que me pareció bastante más alto que el nivel natural del monte. Algunos rapaces nocturnas cruzaban la larga fila en vigorosos vuelos, resaltando el amarillento de sus alas a la lumbre de las candelas.

Adelante, resplandecían por momentos los ojos nictálopes de los pumas. Sus esbelto cuerpo animaba originalmente la singular columna.

Al echarse la senda hacia la izquierda, delató el viento a un grupo de palmeras agitándoles las ramas.

La lluvia había cesado cuando entramos a un espacio abierto recorrido por una tibia brisa.

. . . .
. . . .

D. NOLLARE.

---

(1) Curso fluvial angosto y sin importancia.
(2) Nutrias.
(3) Vereda en el monte.
De la novela "Iyarís").

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL POZO DE LA MUERTE







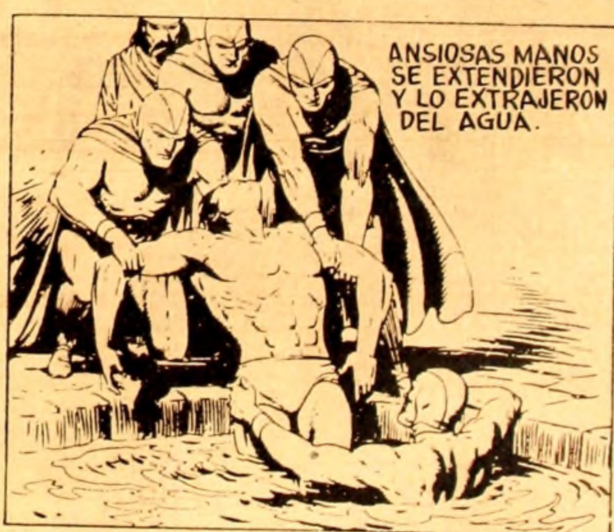
















Casa Soler

SECCION HOMBRES

PRENDAS DE ABRIGO PARA EL HOGAR



SACO FOUMOIR EN MOUFLON DE LANA- CUELLO Y PUÑOS A CUADROS $ 5.60



TRAJE PYJAMAS DE FRANELA AZARGADA, PANTALON CON BOLSILLOS $ 4.60



TRAJE PYJAMAS DE MOLETON DE ALSACIA A RAYAS, DE COLORES FIRMES $ 6.50



SACO FOUMOIR CRUZADO EN RIQUISIMOS PAÑOS COMBINADOS $ 10.80



SACO FOUMOIR DE CUELLO CERRADO DE LANA PEINADA MUY ABRIGADO $ 8.80

SACO FOUMOIR GRAN MODA EN MOUFLON FANTASIA $ 9.80

SACO FOUMOIR EN PAÑO DE LANA CON CORDON DE SEDA $ 6.60

PANTALON DE ABRIGO HACIENDO JUEGO... 3.90

PANTALON DE LANA GRILLÉ, GRIS O BEIGE $ 4.80



SACO FOUMOIR EN MOUFLON DE LANA Y ADORNO DE LANA ASTRAKAN $ 8.50



SACO FOUMOIR CUELLO CERRADO, EN MOUFLON DE PURA LANA $ 5.60



SACO FOUMOIR DE CUELLO ALTO, EN PAÑO DE PURA LANA $ 6.60

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

"PUBLICIDAD"